



BAJO LA  
*luna*  
DE OTOÑO

RITMO CARDÍACO



LARISSA DE SILVA

## BAJO LA LUNA DE OTOÑO

### CONTRAPORTADA

Lo entiendo. Sólo es el chico del que me enamoré en la secundaria.

Ok. Tal vez rompió mi corazón. En público. De forma humillante.

Pero sigue siendo sólo un chico que conocí en la secundaria. No tengo motivos para seguir pensando en él.

Excepto que, en camino a la boda de mi mejor amiga, el autobús nupcial tuvo un accidente.

No sólo tuve algunas puntadas, sino que me atendió ese chico del que estuve tan desesperadamente enamorada. Ahora es doctor. Y se ve incluso mejor que antes.

Pero ya no hay manera de saber si es más amable de lo que solía ser. Y no voy a preocuparme por ello.

Todavía hay un millón de cosas más de que preocuparme. Mi recuperación. La boda de mi mejor amiga... ¿Quién se preocupa por un ex enamorado súper atractivo que se convirtió en un doctor súper atractivo?

## PRÓLOGO

## CAPÍTULO UNO

## HAYLEY

No se suponía que estuviera en casa para el verano, pero tampoco se suponía que mis padres se separan. Mi papá se mudó y la casa estaba vacía sin él. Mi mamá tomó mas turnos en el hospital así que probablemente mi verano iba a ser más que solitario.

Tenía catorce años y todos mis amigos se habían marchado a campamentos de verano o de vacaciones. Ya había visitado nuestro extenso anaquel de libros y sabía que no podía pedirle más a mi mamá. Así que decidí comenzar a caminar alrededor del parque cerca a la casa, escuchando música en mi mp3 hasta que se dañaron los archivos.

Fue uno de esos días muy soleados y calurosos del verano, con el sol muy alto y brillante, cuando encontré a Ethan Aguilar. Ya lo había conocido antes – lo había visto en los pasillos y en la cancha de baloncesto, haciendo rebotar el balón y siendo alentado por, lo que sentía, como miles de fanáticas que lo adoraban.

Me senté a un lado del patio y traté de concentrarme en mi libro aunque ya casi lo hubiera memorizado por completo, mientras escuchaba el latido rítmico del baloncesto en la cancha de concreto y no escuchaba nada más en mis audífonos.

Hizo rebotar el balón y se acercó al aro sin apenas levantar la vista. Yo bloqueé mis ojos del sol y pretendí que no estaba mirando, viendo hacia los árboles más allá de la cancha mientras el cuerpo de Ethan se mueve lentamente. Tenía ese gesto en su rostro mientras se acercaba a la canasta y ví cómo saltaba y había estado bastante cerca de anotar. El balón rebotó de regreso a la cancha desde el borde del aro de la canasta y lo oí maldecir entre dientes.

Antes de que pudiera pensarlo, me reí. No intentaba burlarme de él, sobre todo estaba nerviosa, y no quería que pensara que lo había estado observando, aunque lo había hecho. Se dio la vuelta para mirarme, con los ojos entrecerrados. No podía ver su cara porque el sol estaba detrás de él.

"¿Crees que puedes hacerlo mejor?" preguntó.

"No", dije, sacudiendo la cabeza. "Definitivamente no".

"Te di un espectáculo", dijo. "Creo que es justo que me des uno."

Sentí lo rojas que estaban mis mejillas. "No lo hiciste", dije. "Sólo estaba sentada aquí. No quise decir..."

"No me importa", respondió. "Sin embargo, entra en el juego. No eres un gallina, ¿verdad?"

"Voy a hacer el ridículo", respondí, aunque me levanté lentamente después de poner mi reproductor de mp3 encima de mi libro.

Él hizo rebotar el balón hacia mí. Me las arreglé para poner mi mano sobre ella y la hice rebotar en la cancha de concreto, aunque apenas. "¿Ves? No estás haciendo el ridículo", dijo. "Lo estás haciendo mejor que yo".

Me reí. "Es la primera vez que juego al baloncesto", dije mientras intentaba mantener el control del balón, lo cual era sorprendentemente difícil. "Tal vez soy naturalmente buena en esto."

Se acercó a mí, agarró el balón por debajo de mí cuando estaba dribleándolo, y sonrió. "Tal vez sí", respondió. "Tal vez seas una jugadora de baloncesto cuando crezcas."

Me acerqué a él e intenté recuperar el balón, pero era demasiado rápido, y se las arregló para alejarlo de mí. "Por otra parte, tal vez no", dijo, sonriéndome. "Trata de quitármela".

Me lancé sobre él, pero era demasiado rápido. Prácticamente me caí en la cancha y él se rió. "Tienes que ser más rápida que eso, chica", dijo, y luego comenzó a driblar el balón lejos y hacia la canasta. Intenté alcanzarlo, pero no fui lo suficientemente rápida.

Lanzaba el balón al aire y vi cómo aterrizaba justo en la cesta. Vi cómo iba a recuperar el balón.

"Buen trabajo", le grité.

"Gracias", respondió, acercándose a mí cuando se dio la vuelta. "Aunque en realidad, sé que me estabas dejando ganar".

Me reí y sacudí la cabeza, el pelo me hacía cosquillas en la cara. "Claro", dije. "Así es".

Estaba sosteniendo la pelota cuando se acercó a mí. "Te he visto en la escuela. ¿Cómo te llamas?"

"Hayley", dije.

"¿Hayley qué?"

"Hayley Beck", respondí.

Sacudió la cabeza. "Sí, definitivamente te he visto por la escuela. Vas a Eastside, ¿verdad?"

"Sí".

Asintió con la cabeza. "¿Eres nueva?"

"Estudiante de segundo año este año", le respondí.

Volvió a asentir con la cabeza. "¿Estás deseándolo mucho?"

Me encogí de hombros. "No lo sé", dije. "Supongo que pensé que sería más divertido".

"¿Secundaria?"

"Sí", respondí.

"No lo es", dijo. "Pero tal vez el segundo año sea mejor. Tal vez seas el único estudiante de segundo año invitado al baile de graduación".

Miré hacia abajo, mis mejillas rojas. "Lo dudo", dije. "Pero gracias".

"Oye, cualquier cosa puede pasar", dijo. "Si sigues viniendo aquí, puede que incluso aprendas a jugar al baloncesto".

De alguna manera, aunque parecía imposible, mis mejillas se pusieron aún más rojas. "¿Vas a enseñarme?"

"Claro", respondió Ethan. "¿Por qué no? Me aburro."

Volví todos los días después de eso. Jugamos al baloncesto hasta que logré driblar el balón durante más de unos minutos, y unas cuantas veces logré arrebatárselo el balón, e incluso intentar encestar. No era muy buena, pero había llegado a disfrutar del tiempo que pasábamos juntos, y no sólo porque lo viera con esas camisetas y pantalones de baloncesto.

Estaba mejorando, y estaba aprendiendo a disfrutar de ese verano. No me preocupaba mucho lo que pasaba en casa, lo poco que veía a mi mamá, o el hecho de que comía avena para el desayuno y la cena, y casi nunca almorzábamos.

Pero cuando estaba en la cancha de baloncesto, todo parecía estar bien.

Pasamos muchos días juntos. Llegué a conocerlo. La forma en que olía, la forma en que se veía cuando el sudor brillaba en su cara después de haber estado jugando por un tiempo. En esa cancha de baloncesto fue donde tuve mi primer beso de verdad. Llevábamos jugando una hora más o menos cuando dejé pasar la pelota en lugar de atrapar uno de sus pases, y cuando fui a recuperarla, me estaba esperando.

No importaba que probablemente me viera terrible. Era un desastre, sudorosa y cansada. Me puso un mechón de pelo detrás de la oreja y se inclinó hacia abajo, plantando un suave beso en mis labios. No era realmente mi primer beso, había besado a chicos antes, pero era el único

que sabía que recordaría. Sentí que me iba a desmayar cuando él se alejó de mí, y sus ojos marrones brillaban. "Eres hermosa, Hayley".

"Tú también", respondí automáticamente.

Empezó a reírse. Sentí que la sangre corría por mis mejillas, avergonzado al instante. Sacudió su cabeza, agitando su mano frente a su cara. "Gracias", dijo. "Me haces sentir hermosa".

Fue el mejor día de mi joven vida.

Cuando llegó el momento de volver a la escuela, no hablamos de ello. Dejó de ir tanto a la cancha de baloncesto, pero aún así lo esperaba, porque era lo único que realmente alegraba mis días. Aparecía de vez en cuando, pero después de eso, me mantenía a distancia. Nunca nos volvimos a besar.

En otoño, cuando regresamos a la escuela, lo vi en los pasillos. Le saludé, y a veces él me devolvió el saludo, pero no siempre. La mayoría de las veces cuando estaba solo. Cuando llegó la hora del baile de graduación, me acerqué a él. Estaba nerviosa y sabía que mis amigos me observaban, se reían y esperaban que me rechazara. Pero tenía un secreto. Había guardado lo que pasó ese verano cerca de mi corazón, no se lo dije a nadie porque sentía que hablar de ello lo haría menos real. Sin embargo, en el momento en que pudiera demostrárselo a mis amigos, sería capaz de contarles todo. Les hablaría de baloncesto. Les contaría lo del beso.

Estaría en el baile de graduación, con él. Nos tomaríamos de la mano y él me besaría de nuevo, pero esta vez, delante de todos. "Hola, Ethan", le dije, sosteniendo mis libros cerca de mi pecho, mi voz temblando.

Se tomó un segundo para responderme. Estaba con sus amigos, un tipo alto que parecía que pertenecía a la prisión y uno pequeño y delgado que llevaba cinturones con tachas de cuero y tenía uno de esos flequillos barridos a los lados que sólo cubría uno de sus ojos. "¿Quién es este monstruo?" Dijo el más alto.

Ethan se rió. "¿Becky algo? Creo que sí."

"¿Qué quieres, Becky algo?" El del flequillo dijo.

Abrí la boca para responder, pero no pude. Ethan me miró a los ojos, y por un segundo pensé que iba a disculparse. Pero no lo hizo. Ni siquiera recordó mi nombre. Definitivamente no me iba a invitar al baile de graduación, definitivamente no me iba a besar. Sentí que mis palabras me

atrapaban en la parte posterior de la garganta mientras intentaba empezar a explicarme, pero ya había lágrimas brotando en mis ojos y estaba preocupada de parecer una bebé.

Me di la vuelta, sintiendo las lágrimas calientes que corrían por mis mejillas, la humillación que se filtraba en mis huesos. No olvidaría esto. Él podría, pero yo nunca lo haría.

ETHAN

"¿No hay luna llena? ¿Una luna de otoño? Estamos en problemas", dijo Lucretia, más para ella que para nadie. Era una pequeña mujer con lo que parecía una tonelada de energía, y fue la razón por la que Urgencias siguió funcionando incluso en las peores circunstancias. Como era supersticiosa hasta la médula, nunca le presté mucha atención a sus premoniciones. Pero había trabajado en el turno de noche en Urgencias lo suficiente como para saber que las lunas llenas casi siempre significaban problemas. Sólo intentaba disfrutar de mi taza de café antes de que ocurriera.

"Espero que no nos hayas maldecido", dije.

"Sí, doctor", respondió ella. Pude oír la burla en su voz.

Y, por supuesto, como siempre, ella tenía razón.

"Hasta ahora ha sido una noche tranquila", dijo Darlene.

El teléfono sonó cuando dijo eso. Lucretia respondió con su mejor voz de servicio al cliente. Escuchó, y mientras lo hacía, palideció. "Sí. Lo tengo", dijo, y luego nos miró. "Ha habido un accidente en la I-75. Un autobús nupcial se salió de la carretera cuando un conductor ebrio chocó contra ellos al ir en sentido contrario. Estamos promulgando un protocolo de víctimas masivas".

Darlene hizo una mueca cuando todos los teléfonos empezaron a sonar. Urgencias había estado tranquilo antes, pero después de eso, todos los teléfonos siguieron sonando, y las enfermeras y el personal corrieron a contestarlos. Me di cuenta de que no iba a ser una noche tranquila, mientras miraba a Lucretia.

"¿Cuántos?" pregunté.

"Diecisiete, por lo menos", dijo Lucretia mientras la veía escribir un correo electrónico. "Tal vez más. No sabemos cuáles son sus lesiones".

Asentí con la cabeza, con la mandíbula apretada. "¿Puedes clasificarlos a todos?"

"Puedo hacer mi trabajo, Dr. Aguilar", dijo, con el filo de la navaja en la voz.

"Por supuesto, yo..."

Ella me ignoró. "Darlene, llama al Dr. Swift y al Dr. Turner, vamos a necesitar ayuda. Recibirán el mensaje masivo pero los quiero aquí lo antes posible", dijo. "Dr. Aguilar, venga conmigo".



Caminé con ella mientras las puertas automáticas se abrían. "El paciente es varón, la presión sanguínea es de ocho-cuatro sobre cincuenta y seis y está cayendo, está perdiendo sangre, posible neumotórax a tensión", dijo el paramédico, llevando apresuradamente a un paciente en una camilla a la sala de emergencias, otro socorrista flanqueaba la cama. "Parece estar despierto y alerta".

Eché un vistazo al paciente, que había sido intubado. Había sangre por todas partes, así que fue difícil hacer una evaluación. El paramédico nos miró a Lucretia y a mí. "Las ambulancias se están acumulando", dijo, y luego comenzó a correr de vuelta a la entrada.

"Llévenlo a la habitación uno", dijo Lucretia.

"Podríamos necesitar el quirófano o la UCI", le dije cuando empecé a correr detrás del paciente. "¿Puedes asegurarte de que tengan camas?"

"Sí, Doctor", respondió. "Llamaré a las enfermeras quirúrgicas también. Espero recibir una llamada del Dr. Shah".

"Gracias", dije, sintiéndome un poco mejor tan pronto como escuché el nombre de la administración que dirigía el departamento de emergencias. La Dra. Shah era una administradora extremadamente competente, y se aseguraba de que el protocolo de bajas masivas se llevara a cabo sin problemas. Al menos eso esperaba.

Lucretia me sonrió cuando vio el alivio en mis ojos, e incliné la cabeza para mirar al paciente. "Oye. Parpadea si puedes entenderme".

Parpadeó. Un equipo de gente lo rodeó. "¿Cómo vamos, Dr. Aguilar?" preguntó Turner. Ni siquiera me había dado cuenta de cuándo había llegado, pero estaba agradecido de que estuviera cerca. Necesitaba la ayuda.

Miré al paciente, pero me aseguré de hablar lo más alto y claro posible. "Necesitamos ponerle un tubo en el cuerpo porque su pulmón parece haberse colapsado", le dije. "Vamos a dejar que el aire salga de tu cuerpo para que tu pulmón pueda volver a inflarse".

Nunca fué poco angustioso lidiar con una lesión como esta, aunque sólo lo había hecho por mí mismo durante un par de años. Pero estaba bien. En recuperación, y bien. Al menos por ahora.

No tuve tiempo para descansar. Hubo otras bajas en Urgencias. Algunos habían sido enviados para tomografías y operaciones, pero había gente esperando, gente que aún necesitaba ser evaluada.

Vi que muchos de los pacientes de la sala de emergencias estaban inclinados, casi ninguno de ellos en camas, y no pude evitar sentir alivio. A veces no sabíamos la magnitud del suceso hasta que estábamos tratando, y no sabíamos mucho sobre los otros pacientes -no todavía, no hasta que salieron de la cirugía- y no pude evitar sentirme aliviado de que el paciente estuviera vivo.

Lucretia señaló una camilla, así que caminé hacia el paciente que estaba en ella, todavía en el pasillo. Estaba sosteniendo su brazo sobre su pecho. Inmediatamente noté la sangre en su piel, cubriendo todo su antebrazo, y su elegante vestido de fiesta. Ella estaba mirando hacia otro lado, su mirada se centró en la pared a su lado, sus piernas extendidas y sus pies flexionados. "Disculpe", le dije.

Inclinó la cabeza hacia arriba para mirarme y mi corazón se hundió en mi estómago. Conocía a esta paciente. Conocía a esta mujer.

Pensé que podría no ser ella. Quería desesperadamente que no fuera ella. Nunca la había olvidado, y aunque su pelo era más corto y se teñía de un marrón rubio, no había forma de que no fuera ella.

Parecía aturdida. Enferma. Como si hubiera perdido mucha sangre. No parecía reconocerme, no al principio.

"Oye", dije, inclinándome para que nuestras caras estuvieran niveladas. "¿Puedes dejarme ver tu brazo?"

Su mirada se centró en mí. Sus ojos eran vidriosos y su boca estaba medio abierta. Escuché su respiración, que era irregular pero no demasiado preocupante. No todavía, de todos modos. No había tiempo para pensar en esto, pensé. Necesitaba tratarla, y luego preocuparme de si era la chica que conocí.

"¿Puede decirme su nombre?"

"Hayley", dijo, su voz se tensaba, pero parecía ser capaz de formular frases y entender preguntas, lo cual era una buena señal. "Hayley Beck".

"Hola, Hayley", dije. "Soy tu médico. Voy a mirarte el brazo, pero primero, necesito evaluarte por una lesión en la cabeza."

Exhaló, sonando mucho más molesta de lo que tenía derecho. Hice lo que pude para no sonreír cuando hablaba. "Alguien ya lo ha hecho".

"No te preocupes", dije. "Sólo tomará un segundo."

Ella asintió, luego puso su mirada en mi cara, y sus ojos se entrecerraron. "Me resulta familiar", dijo. "¿Te conozco de algún lado?"

La ignoré. "¿Puedes mirar a esta luz, por favor?"

Ella lo investigó. Sus pupilas se dilataron, como es normal.

Parpadeó, alejándose de la luz. "Eso es brillante".

"Sí. Se supone que debe ser", respondí. "¿Puedes decirme qué pasó?"

"Estábamos celebrando la boda de mi mejor amiga. Todas sus damas de honor, toda nuestra fiesta, bajamos en el autobús nupcial", dijo. "Pero algo sucedió.

Todo estaba bien, estábamos bebiendo champán, bromeando mientras nos acercábamos al hotel y desde entonces, todo lo que recuerdo son trozos y piezas."

"¿Sabe en qué hotel se alojaba?"

"Sí. El Hilton".

"Bien. ¿Cuántos dedos estoy levantando?" Levanté dos dedos cerca de su cara.

"Dos", dijo. "¿Paso?"

"Probablemente no tengas una conmoción cerebral, pero aún así quiero enviarte a que te hagan una tomografía", respondo. "No sé si te has dado algún golpe en la cabeza en el accidente y quiero tener cuidado. Quiero asegurarme de que tu cabeza está bien".

Ella asintió. "Sí, tiene sentido", dijo.

La interacción sólo había tomado tal vez cuarenta segundos, pero todavía me preocupaba la cantidad de sangre que brotaba de su brazo, incluso cuando los primeros en responder habían puesto algo en él.

"¿Sabes lo que le pasó a tu brazo?"

"No", dijo. "¿Algo que ver con la ventana, creo? Pero todo esto parece un poco innecesario. Estoy seguro de que hay gente que está peor que yo".

"Preocupémonos por ti por ahora, ¿de acuerdo?" dije.

Miré su brazo y traté de no estremecerme ante el trozo de cristal gigante que se le clavó en la piel. Era triangular, y no podía ver si había perdido alguna vena o arteria. La cantidad de sangre indicaría que se había cortado en algún lugar importante, y me preocupaba que el vidrio pudiera llegar a su aorta. Si hubiera causado menos sangrado, se lo habría dejado a una enfermera, pero tal como estaban las cosas, yo era el que tenía que quitarlo, y con cuidado. De lo contrario, podría causar una hemorragia o

romperse en su arteria, o peor aún, pequeños fragmentos de vidrio podrían ser llevados a su corazón, y eso sería... desastroso. Ni siquiera quería pensar en ello. Para cualquier paciente. No tenía nada que ver con que fuera Hayley Beck.

"En realidad no tenemos otras camas", dije. "De lo contrario, no haría esto aquí, pero voy a pedirte que te quedes allí mientras voy a buscar algunas de mis cosas". No te muevas, ¿de acuerdo? Haremos todo lo posible para que te sientas mejor en poco tiempo".

"Gracias, doctor".

No le contesté. Me fui, preguntándome si podía conseguir otro médico para cuidarla. Sabía que no podía, no realmente, no durante este protocolo, así que hice todo lo posible por respirar profundamente y decirme a mí mismo que todo iba a estar bien. En cuanto a la formación, sabía cómo tratar una emergencia. Era bueno en eso. Era literalmente mi trabajo, algo por lo que he trabajado durante años y que me importaba mucho.

Pero nunca me preparé para volver a verla. Toda mi educación se había ido por la ventana en el momento en que vi esos hermosos ojos marrones. Me sentí como un niño. Como un chico estúpido, que estaba en el instituto, cuyos amigos le presionaban para que ignorara a la chica que le gustaba.

No había tiempo para preocuparse por eso. Era una emergencia, una verdadera emergencia, y tenía que dar un paso adelante. Salvar vidas, para eso me pagaron. Curando a la gente. Asegurándome de que estaban bien. Mi relación con ellos nunca había sido parte de esa ecuación, y no iba a hacerla ahora.

"Darlene", dije cuando la vi. "¿Estás ocupada?"

Pude ver que se esforzó por no poner los ojos en blanco. "¿Qué necesita, doctor?"

"Voy a necesitar que vendas una herida muy pronto, con suerte. Si todo va bien. Voy a necesitar que estés en espera", dijo. "Por ahora, sólo necesito que te asegures de que el paciente está bien. Existe la posibilidad de que haya tenido una conmoción cerebral y creo que el vidrio podría haberle dañado una de sus arterias, así que necesito una segunda persona allí, porque quiero asegurarme de que alguien la está vigilando mientras le suturo el brazo".

"Sí, por supuesto".

Le sonreí, sintiéndome un poco más agradecido de lo que quería.

"Gracias, Darlene. Eres la mejor."

## CAPÍTULO DOS

## HAYLEY

Me sentí borracha. No, estaba un poco borracha, porque era la boda de Tricia y todos estábamos bebiendo, pero esto era más que borracha. Sentí que estaba nadando y que iba a vomitar en cualquier momento.

Nunca fui una gran bebedora, pero nunca me había sentido así. Sólo podía recordar partes del accidente. Habíamos estado en el autobús, y entonces oí el chirrido de los frenos, y tropecé hacia adelante. Después de eso, todo fue borroso. Recordé vagamente haber oído sirenas, y luego recordé el sabor de mi boca, a hierro. Sabía que era el sabor de la sangre. Me cubría la lengua y era sorprendentemente salado. Después de eso, no había nada. Sólo fragmentos de vidrio y un dolor abrasador.

Cuando volví en mí, estaba sentado en una cama incómoda que parecía más una losa, y noté cuánto olía el hospital a formaldehído. También podía oler mi propia sangre. Esa no fue la parte más extraña. La parte más extraña fue que lo había visto -el chico que me había roto el corazón- cuando abrí los ojos por primera vez.

No se veía exactamente igual, pero no tenía que hacerlo. Los ojos marrones de Ethan se habían transformado en ámbar, y los había estudiado lo suficiente como para saber que tenían unas manchas doradas oscuras. Así que cuando vi sus ojos en el guapo doctor que me miraba directamente a los ojos, sólo me sorprendí por un segundo.

Me dolía. Acababa de tener un accidente y estaba prácticamente delirando. No tenía exactamente sentido que mi subconsciente me llevara al primer chico que me rompió el corazón en vez de a mi reciente ex-novio, pero entonces, el cerebro no tenía que tener sentido. No después de un accidente. Todo se sentía desordenado porque todo estaba desordenado y sólo era vagamente consciente de lo afortunada que había sido.

El médico de los ojos de Ethan me quitó el cristal del brazo y vio cómo lloraba.

"Lo siento", dijo, con la voz baja. "Prometo que esto sólo llevará un minuto".

Asentí con la cabeza. "Estoy bien", dije. "¿Cómo están los demás?"

"Hacemos lo mejor que podemos", respondió, y entonces nuestra mirada se encontró. "Al igual yo estoy contigo. Pronto estarás bien, pero podríamos tenerte en observación por un tiempo. Después de que te envíe a hacerte la tomografía".

"Creo que algo está mal en mi cabeza", respondí después de un tiempo. Sentía que mi lengua estaba cubierta de lana y me costaba desprenderla del paladar. "Hay... creo que estoy viendo cosas que no están ahí."

"¿Qué quieres decir?" preguntó el doctor mientras miraba por encima del hombro. "¿Como, detrás de mí?"

"No", dijo. "Como tú".

"¿Qué estás viendo, cariño?" preguntó la enfermera que estaba a su lado después de que intercambiaran una mirada.

"Su cara", dije. "Es como, no sé. Alguien que solía conocer. Lo siento, sueno un poco extraño, yo..."

"No, estás bien", dijo el doctor. "No estás alucinando".

Puse mi mirada en él. "¿Qué?"

"Podemos hablar de ello más tarde."

"¿Entonces no es mi cabeza?"

Se rió. "Estoy a punto de coserte", dijo. "Sólo vas a necesitar un par de puntos. Puede que te deje una pequeña cicatriz, pero haré lo posible por ser gentil aquí".

"Espera", dije, todavía mirando fijamente a la parte superior de su cabeza. Su pelo era marrón oscuro y su corte de pelo era desvanecido, más largo en la parte superior, más corto a los lados. Era más alto de lo que recordaba, más ancho, también, y de alguna manera incluso más guapo. Había crecido en sus rasgos, y por supuesto, llevaba una bata blanca. "¿Eres tú..."

A menudo me había preguntado qué le había pasado. Tal vez, pensé, si hubiera tenido suerte, se habría vuelto viejo, y calvo, y gordo, y era miserable. Sabía que no era así, que teníamos suficientes amigos comunes en los medios sociales para saber que le iba bien, pero siempre tuve la esperanza de que era sólo un espejismo, una imagen que quería presentar al mundo.

Pero no. Por supuesto que le iba muy bien, y se veía más guapo que nunca.

Y yo estaba sentada allí, probablemente con una conmoción cerebral, de acuerdo con lo que el médico había dicho, con un vidrio pegado en la piel, y probablemente con un aspecto de mierda absoluto. No lo sabía, porque no me había atrevido a pedir un espejo. Porque por supuesto que era así.

Me di cuenta de que no me había respondido. "Está bien", dijo. "Darlene va a limpiarte, y luego te llevaremos a hacerte la tomografía. Todavía te quiero en una habitación, recuperándote, al menos por un día o más".

"No puedo", dije automáticamente. "Soy parte de la fiesta de la boda. Tricia me necesita".

"No", dijo, sus ojos se estrecharon por un segundo, "no lo hace. Necesitas recuperarte antes de considerar ser parte de la fiesta de la boda, y no quiero que pienses en nada que te estrese, incluyendo la boda de tu amiga".

Me quejé, inclinando la cabeza hacia atrás y mirando el techo blanco. "Este es un gran día", dije. "No quiero decepcionarla."

"Lo sé", respondió. "Pero no la estás decepcionando. Estás haciendo lo mejor que puedes, ¿vale? Y eso es todo lo que cualquiera puede pedirte. Estoy seguro de que tu amiga no querría que te hicieras más daño del que ya tienes, y por ahora, tenemos que cuidarte. Asegúrate de que estás bien, para que puedas estar en cualquier otra fiesta nupcial que necesites después de ésta."

Me reí. "Nadie me va a querer en su fiesta de bodas después de esto", dije.

"No estoy de acuerdo", dijo mientras se levantaba. "Pero voy a necesitar que dejes de preocuparte por eso, ¿de acuerdo? Necesitas relajarte. Tu salud es lo más importante, y no sabes lo que va a pasar con la boda. Tu prioridad debería ser tu salud".

Le miré fijamente a la cara, y por un segundo, creí ver algo en sus ojos. Pero eso fue probablemente la conmoción cerebral. Probablemente me recordó como la pequeña y patética adolescente con gafas, que pensó que la iba a invitar a salir.

Lo cual, por supuesto, no era cierto. Nunca iba a ser verdad. Respiré profundamente.



Me sonrió y comenzó a alejarse. Vi como se hacía más pequeño, su bata blanca brillando bajo las brillantes luces de neón de la sala de emergencias. Me volví hacia la enfermera, que estaba limpiando mi herida.

"¿Darlene?" Yo pregunté.

Me sonrió. "Sí querida", dijo. "¿Cómo estás?"

"Darlene", dije, y luego bajé mi voz a un susurro. "¿Hay alguna posibilidad de que pueda conseguir un nuevo médico?"

"¿No le gusta el Dr. Aguilar?", dijo, con la ceja fruncida.

"No, yo..." He tragado. No tenía ni idea de cómo explicarle a esta mujer que estaba resentido con él por ser un gilipollas cuando ambos éramos básicamente niños. También me sentí tan loca, y había una parte de mí que pensaba que esto podría no ser una buena idea. "Nos conocemos y es un poco incómodo. Me siento..."

"¿Vulnerable?" se ofreció.

Asentí con la cabeza, demasiado vigorosamente, lo suficiente como para lastimarme la cabeza. "Sí", dije. "Exactamente. Vulnerable".

"No te preocupes, querida", me respondió y me pregunté por qué alguien que parecía tener veinte años hablaba como si tuviera ocho o cinco. "Todo el mundo va a cuidar de ti, asegurarse de que vuelvas a estar en pie en poco tiempo, y veré si otro médico puede hacerse cargo de tu caso. Por ahora, sin embargo, es probable que él siga siendo parte de tu caso. Al menos hasta que te recuperes. Pero haré lo que pueda. ¿Cómo suena eso?"

"Bien", le dije, tratando de sonreírle, aunque no me apetecía sonreír, ya que básicamente había dicho que no había nada que pudiera hacer.

"Genial".

## CAPÍTULO TRES

### ETHAN

Había sido un turno largo, y normalmente, no podía esperar para ir a casa, ducharme y ponerme la pijama. Estaba cansado, y ese era sólo mi primer turno de la semana. Todavía me faltaban tres turnos más esa semana, y se suponía que debía descansar un poco. Sabía que la calidad de la atención que recibían mis pacientes estaba directamente relacionada con mi propio bienestar, y normalmente, intentaba ser cuidadoso.

Fui cuidadoso. Al ver a Hayley Beck sentí que había cambiado todo. No sabía qué hacer aparte de pasear por el hospital, y cuando Darlene me dijo que había pedido que otro médico se encargara de su caso, sentí que alguien me había dado un puñetazo.

Sabía que no podía culparla. Estaba a cargo de su atención médica, y no tenía ninguna razón para confiar en mí. No había ningún beneficio de la duda. Ya la había decepcionado una vez, y ahora, era su médico.

Y ya la había lastimado una vez.

La peor parte era lo mucho que quería controlarla. Necesitaba asegurarme de que estaba bien, incluso si no íbamos a volver a vernos.

Me dirigí a la sala de descanso, donde sabía que estaba la Dra. Erica Turner, y me aclaré la garganta cuando la vi sujetarse el cabello en un rollo. "Hola", dije.

"Oh, hola", respondió ella, sonriéndome. La Dra. Turner, unos diez años mayor que yo, no era exactamente mi mentora, pero siempre la había admirado y había sido paciente conmigo desde que empecé a trabajar en el Hospital Saint Mary. "Qué noche, ¿eh?"

"Sí", dije. "¿Cuántos conseguimos?"

¿"En conjunto"? Seis códigos rojos aquí", respondió. "Creo que había once, sin embargo. Enviaron cuatro a Summit. El resto de los involucrados estaban bien. Lesiones menores. Ya sabes cómo es esto".

"Oh", dije. "¿Y cómo están, lo sabes?"

"Todo el mundo está vivo", dijo, y luego soltó un profundo espirito por la nariz. "Tuvimos suerte".

"¿Tenemos un plan de cuidado?"

"Sí", dijo, y luego frunció el ceño. "¿No estabas en la reunión?"

No. Estaba ocupado enloqueciendo, pensé. Sacudí la cabeza. "No", dije. "Estaba tan agotado que ni siquiera sabía que había una reunión".

"Vaya, está bien", respondió. "Estoy seguro de que al Dr. James no le importará decírselo, pero, en mi opinión, el paciente con neumotórax se quedará en observación durante unos días, el paciente con la fractura del eje de la tibia será operado en los próximos días, y, sí, creo que eso es todo."

"¿Qué pasa con la mujer?" Yo pregunté.

"¿Qué mujer?"

"La del vestido púrpura. Con la posible laceración arterial".

Levantó las cejas.

"Con la posible conmoción cerebral", dije, dándome cuenta de que eso es lo que debería haber dicho en primer lugar. "La mandé a hacer una tomografía. Había vidrio en su brazo".

"Oh, claro. Ella", respondió el Dr. Turner. "No estoy muy segura, pero creo que también está en observación hasta que decidamos lo grave que es su traumatismo craneal. Ya he llamado a neurología para una consulta, por si acaso".

Suspiré. "Bien", dije. "Gracias, Erica".

Ellaladeó la cabeza. "¿Estás bien? Te ves un poco verde."

Sacudí la cabeza a pesar de mi respuesta. "Sí", dije. "Totalmente bien. Una noche tan larga. Creo que tendré que faltar a mi cita de fisioterapia mañana. Alan se decepcionará".

"Bien", dijo, y luego sonrió. "Mi marido lo superará. Duerme un poco, chico. Espero que mañana sea un poco más fácil."

Crucé los dedos y vi cómo agarraba su bolso y salía de la sala de descanso. Cerró la puerta suavemente detrás de ella, y me dejaron solo en la sala de descanso. Podía escuchar a la gente caminando afuera, risas y conversaciones.

Me senté en el sofá y respiré profundamente y tembloroso. Erica tenía razón. Estaba cansado y necesitaba ir a casa. Tenía que hacerlo.

Saqué mi teléfono del bolsillo y en su lugar utilicé las redes sociales.

No tardé mucho en encontrar su perfil, compartimos muchos amigos y tuve que admitir que ya había husmeado antes. No miré. Sólo vi su foto, el perfil listado entre otros perfiles de otras Hayley Becks, y luego hice clic. Podría meterme en problemas por esto.

Incluso si hubiera querido añadirla, lo cual no hice, buscarla fue probablemente una violación de su privacidad.

Suspiré, puse mi teléfono en el bolsillo y me dije a mí mismo que me controlara. Tomé otra vez mi teléfono y lo apagué. Lo puse de nuevo en mi bolsillo, y decidí que era hora de ir a casa.

\*\*\*

Me desperté al final de la mañana. Era cerca del mediodía, y alguien estaba llamando insistentemente a mi puerta. Agarrando mi bata y frotándome los ojos, me dirigí hacia ella. "Hola", dije mientras abría la puerta para, lo que asumí, que era un repartidor.

Mis ojos se abrieron un poco cuando vi a Ricardo parado en la puerta, usando jeans y una camiseta, y dándome una taza de café de Starbucks. "Vale", dijo. "Sé que necesitas tu sueño reparador, pero no contestabas el teléfono y tuve que venir a comprobarlo yo mismo".

Me quejé, pero me aparté para dejarlo pasar. "¿Por qué estás aquí?"

"Te lo dije, no contestabas mis llamadas", dijo. "Y me enteré de lo del autobús nupcial en la autopista, lo uní, y ese es el autobús nupcial de Tricia Ekberg, ¿verdad?"

Tomé un sorbo de mi café y luego asentí con la cabeza. "Supongo que sí", respondí. El café era bueno, al menos. Ricardo entró, cerró la puerta tras él y movió la cabeza hacia un lado. Bostecé de nuevo. "¿No deberías estar en el trabajo?"

"Lo estoy", dijo. "Esto es trabajo".

Lo miré con desprecio. "No", dije. "No te atrevas".

Hizo pucheros. "Vamos, es una buena historia", dijo. "Déjame cubrirla".

"No", dije otra vez. "No puedes comprarme con un café. Además, es ilegal. Recuerda la confidencialidad entre médico y paciente y todo eso. Podría conseguir..."

"Sí, sí, lo sé, cualquiera que sea el equivalente médico de la inhabilitación", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Pero algunos de ellos fueron a tu sala de emergencias, ¿verdad? Y debes haber atendido a algunos de ellos."

"Sin comentarios", dije, y luego comencé a caminar hacia mi cocina. "Y también, te odio."

"Le diré a papá que dijiste eso".

"No me importa", le dije, sonriéndole. "Es tu padre".

"Es el marido de tu madre, sin embargo, y ya sabes cómo se puede poner."

"Sé amable", le respondí, con un gesto.

Sacó su teléfono del bolsillo, y vi como presionaba el botón para dejar de grabar. "Extraoficialmente", dijo.

Le hice una mueca. "¿Estabas grabando eso?"

"Golpeo cuando el hierro está caliente", dijo. "Y eres más vulnerable cuando estás cansado".

Seguí bebiendo mi café, apoyándome en el mostrador y sin decir nada. Puso su teléfono en el mostrador de la cocina y caminó hacia mí.

"Todavía no entiendo cómo puedes vivir de ese periodicucho", le dije. "Y, por millonésima vez, no puedes grabarme".

"No tengo ninguna deuda con la escuela de medicina", respondió. "Y la gente está interesada en la comunidad."

Quería que me molestara, pero no pude evitar reírme.

"Así que", dijo. "¿La has visto?"

"¿Quién?"

"¿Quién?" preguntó burlonamente, y luego sacudió la cabeza. "Eres tan mal mentiroso".

"¿Por qué no le preguntas a ella? Antes eran amigos".

"Solía ser", respondió. "Elegí un bando. En realidad, no. Tú elegiste un bando para mí. Tú te quedaste aquí, ella se fue. La vida eligió".

Puse los ojos en blanco. "Vaya", dije. "Todavía no puedo creer que te paguen, de entre todas las personas, para escribir cosas."

"Grosero", dijo, y luego me miró de arriba a abajo. "Así que por eso te ves así. La viste. ¿Está bien?"

"No puedo hablar de la historia clínica de un paciente", dije. "En serio".

No dijo nada durante un rato, luego suspiró. "Bien", dijo. "Sé que no puedes hablar de ella, pero es raro, ¿verdad?"

"¿Qué es?"

"Que ella tuvo un accidente, uno cercano a ti, y luego tú como que... te topaste con ella o lo que sea", dijo. "Como si el universo realmente quisiera volver a juntarlos a los dos".

"Nunca estuvimos juntos", dije. "No me lo tomaría en serio. Las coincidencias suceden."

"Bien", respondió. "Claro".

Me reí de nuevo. "¿Puedes irte? Realmente necesito dormir."

"Gracias por el café, Ricardo", dijo. "Eres el mejor hermano que alguien podría pedir". "Gracias por el café, Ricardo", dije. "Eres el mejor hermano que alguien podría pedir. Ahora puedes irte, ¿por favor?"

Puso los ojos en blanco. "Intentaba dejarte controlar la narración".

"Sí, gracias", respondí. "Habla con el cumplimiento".

Me dió la vuelta. Terminé mi café en cuanto lo escuché cerrar la puerta de la entrada y luego me fui lejos de casa.

## CAPÍTULO CUATRO

# HAYLEY

Me desperté en una habitación de hospital, lo cual no era en absoluto el plan. Me sentí mareada, probablemente por los analgésicos que estaba tomando, pero noté que no estaba conectada a una línea intravenosa ni nada de eso. La habitación era sorprendentemente luminosa, y podía ver un pequeño jardín desde la ventana.

Me senté y parpadeé unas cuantas veces mientras mis ojos se acostumbraban a la luz. Sólo podía recordar trozos de lo que había pasado la noche anterior, el autobús nupcial, siendo llevada a la sala de emergencias.

Recordaba vagamente haber visto a Ethan, pero probablemente estaba delirando. Sí, me dije a mí misma que definitivamente estaba delirando.

Alguien llamó silenciosamente a mi puerta. "Pasa", dije, a pesar del profundo dolor que sentía en mi garganta.

Una enfermera se acercó a mí, con su pelo negro recogido en una cola de caballo alta. "Hola", dijo, sonriéndome. "¿Qué tal estás?"

"Me siento como si me hubiera atropellado un camión", le dije, tratando de sonreírle. "Pero bien, en realidad, considerando todas las cosas".

"Bien", dijo. "Un neurólogo vendrá un poco más tarde para hablar contigo, pero sólo quería ver cómo estabas."

"Está bien", respondí, y luego fruncí el ceño. "En realidad, tengo mucha sed".

"Déjame traerte un poco de agua", dijo, y luego me sonrió. "Tienes muchos amigos. La gente ha estado pidiendo verte sin parar."

Levanté las cejas.

"Eres popular", dijo. "Los novios están aquí".

"¿Qué pasa con la boda?"

"No lo sé, cariño", dijo la enfermera. "Pero no puedes ver a nadie todavía."

"¿Por qué?"

"Porque se supone que debes estar descansando", dijo. "No quieres exacerbar ningún tipo de lesión en la cabeza".

"¿Teniendo visitas?"

"Tengo la sensación de que serían ruidosos", dijo la enfermera.

"Tenemos que asegurarnos de que estés bien descansada".

"¿Qué pasa con mi familia?"

"Tus padres han sido notificados", dijo. "Están volando hacia aquí".

"¿Desde Francia"? Eso parece innecesario", respondí.

"Bueno, no pudiste hablar con ellos, así que..."

Nos miramos fijamente un rato hasta que me sonrió. "Vale, bueno, ¿hay algo más que necesites?"

"No", dije. "Nada más. Oh, en realidad, ¿alguien encontró mi teléfono?"

Se encogió de hombros. "Lo siento, no lo sé", dijo. "Con suerte, la policía entregará pronto las pertenencias de la gente".

"Gracias", dije. Se dio la vuelta para salir de la habitación. "Espera. ¿Puedo preguntarte algo antes de que te vayas?"

"Claro", dijo ella, dándose la vuelta otra vez. "¿Qué necesitas?"

"Ese doctor. El que me cosió ayer, ¿cómo se llamaba?"

"Oh, ¿quieres decir el Dr. Aguilar?" preguntó después de un segundo. "Ethan Aguilar. Es uno de nuestros internistas, la gente lo adora".

Asentí con la cabeza, sin estar seguro de lo que se suponía que iba a decir a continuación. "Bien. Gracias".

"¿Quieres que lo envíe? Creo que está aquí, en realidad, lo cual es..."

"No, yo..."

"Probablemente necesite hablar con el neurólogo de todos modos", dijo, y luego comenzó a salir. Quise llamarla, pero se había ido, y estaba demasiado sedienta y cansada para llamarla.

Cerré los ojos y suspiré, sólo para sorprenderme cuando oí a alguien entrar en la habitación de nuevo. Esperaba que fuera la enfermera, ya que había sucedido tan rápido, pero no fue así.

Era Ethan, y no llevaba su uniforme o su bata blanca. Parecía que acababa de salir de la cama. Su cabello estaba mojado y tenía ojeras.

"Oye", dijo. "Yo sólo estaba..."

"¿Parado afuera y esperando que la enfermera te llame?"

Sonrió. "No lo habría dicho así".



"¿Cómo lo habrías dicho?"

Me ignoró mientras recogía mi historial de los pies de la cama.

"¿Cómo te va?"

"Pedí un médico diferente", respondí después de un rato. Me sentí un poco malhumorada, pero no lo quería cerca, ya fuera para ver mi historial o no. "Creí que lo habías entendido".

Se aclaró la garganta, poniendo el portapapeles de nuevo. "No lo sabía", dijo. "En este momento, todavía estamos haciendo el protocolo de bajas masivas, así que nadie puede ser asignado a tí todavía. Pero no te preocupes. Puedo hablar con la Dra. Turner cuando regrese esta noche, o con uno de nuestros empleados. Son todos fantásticos."

Pasé saliva. Estaba segura de que tenía un aspecto horrible, con cortes y moretones en la cara. "Está bien", dijo.

"Creo que no es una mala idea conseguirte otro médico", dijo.

"Quieres a alguien en quien puedas confiar. Sólo estaba preocupado por ti".

"¿Como tu paciente?"

"Sí. Y, como... ya sabes, persona", dije.

"Estoy bien", dije. "Me sentiré mejor cuando pueda salir de esta cama y caminar un poco."

"Se te permitirá hacerlo muy pronto", dijo.

No quería apartar la mirada de él, pero mantenerla era difícil. Sólo me di por vencida después de un tiempo, optando en cambio por cerrar los ojos y suspirar profundamente.

Esperaba que dijera algo más, pero no lo hizo. Escuché pasos que salían de mi habitación y respiré profundamente otra vez cuando cerró la puerta suavemente detrás de sí.

# CAPÍTULO CINCO

## ETHAN

Bajé a la cafetería y encontré a Ricardo sentado cerca del frente.  
"¿Estás aquí?" Pregunté mientras me sentaba delante de él.

"Aparentemente", dijo. "Pensé que tenías que volver a dormirte".

"Lo hice", dije, sacudiendo la cabeza. "Pero te metiste en mi cabeza, y no podía dejar de pensar..."

"¿En ella?"

Puse los ojos en blanco. "Cállate", dije. "Sólo estás interesado por tu sitio web".

Hizo una mueca y agarró su teléfono, agitándolo frente a mi cara.  
"Aquí", dijo al encender la pantalla. "La historia ya se ha vuelto viral y ni siquiera te mencioné".

"¿Lo ha hecho?"

"Sí", dijo, y luego bajó a los comentarios. "Mira, NBC, The Daily Mail, quieren saber si ya pueden usar las fotos."

"Oh", dije.

Ricardo bajó el teléfono, entrecerró los ojos y me miró fijamente.  
"Te ves como la mierda", dijo.

"Debería estar durmiendo".

"¿Y esa es la única razón por la que te ves terrible?"

"Gracias", dije, suspirando y poniendo mi cara en mis manos.

"Tendré en cuenta tu opinión".

"No, no quiero decir eso. Quiero decir, sí, un poco, pero también, estoy legítimamente preocupado por ti. Nunca te he visto así."

¿"Como" qué? ¿Cansado?"

"Agotado", dijo. "Como si tú hubieras sido el que estuvo en el accidente de coche."

Me enderecé. "Tienes razón", dije. "Y claramente necesito controlarme, porque yo no fui el que tuvo el accidente."

"Estoy en esto", dijo, señalando a Ethan. "Me gusta cuando te pones muy confiado".

Me reí. "Basta", dije, y luego suspiré. "No es que haya funcionado, de todos modos, porque entré en su habitación y me acobardé. No pude decir una maldita cosa."

"¿Entraste en su habitación?"

"Lo hice", dije, alejando la mirada de él. "Porque no pude dormir después de que me despertaste, y no dejé de pensar que necesitaba controlarlos."

"¿Ellos?"

"Sí, todos los pacientes que vinieron ayer", dije. "Todos están bien, por cierto".

"Lo sabía. Tú también lo sabías", dijo. "Entonces, ¿vas a decirme por qué entraste en su habitación o tengo que adivinarlo? Porque lo adivinaré y probablemente no te guste".

Me quejé. "Odio esto. Y te odio a ti".

Ricardo me sonrió.

"No sé por qué entré allí. Supongo que sólo quería disculparme, o no sé, ver dónde estábamos", dije. "Lo cual es estúpido, porque sé dónde estamos".

Ricardo levantó las cejas.

"¿Vas a hacer que lo diga?"

"¿Decir qué?"

Me burlé. "Que somos extraños el uno para el otro", dije. "Que, aunque haya decidido hablar conmigo, probablemente no me ha perdonado por ser tan imbécil cuando éramos niños."

"Aww, que lindo", dijo Ricardo.

Puse los ojos en blanco. "En serio, sin embargo, tan pronto como entré allí, me di cuenta de que era algo poco profesional", dije. "Si lo hubiera pensado bien, no habría ido a verla. Además, ella pidió un médico diferente tan pronto como me reconoció, así que claramente sabe quién soy. Si alguna vez me engañé lo suficiente como para pensar que lo había superado, ahora sé que no lo ha hecho y necesito darle algo de espacio".

"Bien". Hasta que se recupere".

Asentí con la cabeza y luego fruncí el ceño. "Espera, no", dije. "Eso no es lo que..."

Ricardo había dejado de prestarle atención.

"¿Qué?" Dije mientras miraba por encima del hombro.

"Creo que el resto de los invitados de la boda está aquí", dijo, y luego se levantó. "Ven conmigo".

"No, yo..."

"Bien", dijo Ricardo, y luego caminó hacia las personas de la boda. Había al menos diez de ellos y hablaban animadamente entre sí, pero pude ver lo cansados y disgustados que estaban. Había una pequeña mujer entre todos ellos, con su pelo negro recogido en un elaborado recogido.

Juré en voz baja y seguí a Ricardo. No quería necesariamente conocer a los amigos de Hayley como su médico. Estar con Ricardo me permitiría tener algo de escudo, y evitaría que la gente me hiciera preguntas sobre el cuidado de Hayley. No es que pudiera responder, pero hubiera preferido evitar esa situación por completo.

Ricardo fue el primero en hablar. "Hola", dijo. "Me llamo Ricardo Coffey. Dirijo El Enredo".

Lo miraron fijamente. "El Enredo en La Red", dije. "Es la única publicación local que aún existe".

"Oh", dijo la novia, y luego pensó por un segundo. "Ricardo Coffey, sí. Tu nombre me es vagamente familiar."

"Fui al instituto con Hayley", dijo. "Solíamos ser muy amigos. ¿Tal vez ella me ha mencionado?"

La novia frunció el ceño. "Bien", dijo. "Yo..."

"Hola", dije. "Soy Ethan Aguilar. También fui a la escuela con Hayley y soy..."

"Usted es médico aquí", dijo inmediatamente, su voz un poco más hostil de lo que me hubiera gustado. "Sé quién es usted".

"Ah, así que ha mencionado a uno de nosotros", dijo Ricardo.

Le miré con desprecio, pero no hubo tiempo de reprenderle. "Lo siento mucho", dije. "¿Tú debes ser Tricia?"

"Sí", dijo, y luego intentó sonreír. "Ha sido una boda mucho más estresante de lo que esperaba".

"Podría haber sido peor", dijo el hombre alto que estaba a su lado, poniendo su mano en su hombro. "Todo el mundo está vivo".

Ella asintió. "Sí", dijo, y luego se mordió el labio inferior. "Sólo desearía poder verlos".

"Pronto lo harás", dije. "Este hospital es muy bueno y todos los profesionales de la salud aquí se dedican a la recuperación de nuestros pacientes."

Me sonrió. "Gracias", dijo. "Te lo agradezco".

"Así que", dijo Ricardo. "No quiero presionarte para que hables, y definitivamente no escribiré sobre esto si no quieres, pero si quieres ser quien controle la narración, espero que quieras dar un par de entrevistas".

¿"Controlar la narración"? No hemos hecho nada malo", dijo el hombre alto junto a Tricia.

"Exactamente", respondió Ricardo. "En este momento, eres el novio de América. La gente está molesta con lo que pasó y está dispuesta a ayudarte, ya sabes, con lo que necesites. Quieres ser capaz de capitalizar esa buena voluntad".

"Disculpe a mi amigo aquí", dije. "Es pragmático hasta la médula".

La mirada de Tricia se lanzó entre nosotros. "Bien", dijo ella. "¿Así que ustedes dos se conocen?"

"Sí", dijo Ricardo. "Por supuesto que nos conocemos. Nuestros padres están casados el uno con el otro."

Lo miré de nuevo.

Tricia pensó en eso por un segundo, y luego asintió con la cabeza. "¿Cómo está Hayley?"

"No podemos hablar con usted sobre los detalles", dije. "Pero si habla con el médico adjunto, puede que le den más información".

"Gracias", dijo Tricia, sonriéndome. "Te lo agradezco".

Asentí con la cabeza y me alejé de ella. Hablar con la amiga de Hayley había sido inesperadamente difícil, y en parte, fue por la forma en que me miró. Como si me conociera, y porque me conocía, me odiaba, y sentía que tenía una razón para hacerlo.

Me sentía mal, pero incluso cuando había intentado disculparme, no había funcionado. No es que hubiera logrado sacar ninguna palabra. No sabía cómo se suponía que debía hacerlo.

No importaba, me dije a mí mismo. En realidad no me había disculpado, y sólo había entrado ahí y hecho... bueno, nada. No había hecho nada, y eso era parte del problema.

Pero no podía hacer nada mientras ella era mi paciente, lo cual era quizás mejor.

Sí. Probablemente lo fue, y sólo necesitaba dormir un poco.

## CAPÍTULO SEIS

HAYLEY

"Estoy bien", dije por lo que se sintió como la millonésima vez.

Tricia me miró, con sus ojos vidriosos. Estábamos en el vestíbulo de un hotel, y yo estaba preocupada por ella, aunque seguía diciéndome que no lo estuviera. Ya le había preguntado por el lugar de celebración, y me había dicho que no me preocupara. No podía preguntarle nada más porque invariablemente me lo devolvería. Era un poco molesto. Era su día especial y ya sentía que había acaparado toda la atención. La boda no estaba oficialmente cancelada, pero ciertamente no estaba sucediendo cuando la mayor parte de su fiesta nupcial había tenido un accidente tan terrible.

Habíamos tenido suerte. Entendí que habíamos tenido suerte. Pero no me sentí afortunada, no cuando estaba sentada ahí, impidiendo que mi mejor amiga se casara.

No me gustaba ser el centro de atención cuando era su boda. No sólo me las había arreglado para tener un horrible accidente, sino que parecía que Ethan Aguilar se había convertido en el tema de conversación más importante de mi vida, y lo odiaba. Aunque, por otro lado, fue agradable proporcionarle a Tricia algo de distracción. No creí que ella quisiera concentrarse en lo que había pasado, y no podía culparla.

Sólo habían pasado unas horas desde que me habían examinado en el hospital, y todavía me sentía fatal. Pero yo había sido una de los afortunados. Todavía había gente que no había sido dada de alta del hospital y había una posibilidad de que tuvieran que seguir estando allí por un tiempo. No me habría sorprendido, considerando todas las cosas, si Tricia hubiera cancelado su boda por completo, lo cual me pareció una perspectiva horrible. No había pedido nada de esto, y había planeado su boda durante años.

Se suponía que iba a salir sin problemas. Tricia puso su mano sobre la mía y luego sonrió. Cuando habló, sentí como si estuviera leyendo mi mente. "Honestamente estoy tan contenta de que estés bien", dijo. "Cuando me enteré del accidente, sentí que iba a vomitar. Como si hubiera perdido a todos los que me importaban en el mundo excepto a mi futuro marido, y como si hubiera sido por mi culpa."

"El accidente no fue culpa de nadie", dije.

Tricia asintió. "Lo sé", respondió. "Pero eso es más o menos así. Si no hubiera sido por mí, ninguno de ustedes habría estado allí en primer lugar".

Apoyé mi cabeza en su hombro. Me sigue doliendo el brazo. "El hospital llamó a mis padres", dije. "Se sintió innecesario".

"Aw, eso es muy bonito", respondió Tricia. "¿Vienen desde Francia?"

"Eso es lo que dije. ¿Qué sentido tiene?"

"Hola", dijo Tricia. "Todos estamos preocupados por ti".

"Bueno, estoy bien. Hay otras personas de las que preocuparse. Con peores heridas."

"Cierto", dijo, y luego me sonrió, con los ojos brillantes.

"¿Qué?"

"¿Alguna de esas otras personas se encontró con su novio de la infancia?"

Sacudí la cabeza. "No", dije, moviendo un dedo hacia ella, aunque me dolió el brazo cuando lo hice. "Nunca fue mi novio. Nunca salimos juntos ni nada. Él era..."

"¿Qué?"

"Sólo un chico del que me enamoré", dije. "Nunca fue a ninguna parte, y nunca lo habría hecho".

"¿Por qué no?", preguntó. "Serían una pareja tan linda".

"Claro, por supuesto", dije, frunciendo la frente. "Ahora ves a este hombre alto y guapo que es, por supuesto, un médico y por eso se hace pasar por amable y cariñoso. Pero te digo, Ethan Aguilar, ese tipo es un imbécil. Con o sin médico".

Escuché a alguien aclararse la garganta detrás de mí y mi corazón cayó al estómago. "No te preocupes", dijo una voz vagamente familiar. "No le diré que has dicho eso".

Levanté la vista para ver a Ricardo allí, detrás de nosotros, parado cerca.

"Hola", dijo. "No te estaba espiando. Se suponía que me encontraría con Tricia aquí para una entrevista y te escuché".

Miré a Tricia. "Es verdad", dijo, mostrándome una sonrisa de disculpa. "Debí haberlo mencionado, pero no quería hacer las cosas más raras después de, ya sabes, todo el asunto de Ethan. Están relacionados y..."



"Está bien", dije. "No me corresponde a mí decirte con quién debes hablar".

"Sí, pero si esto te hace sentir incómoda..."

"No", respondí. "Sólo no me menciones por mi nombre, ¿de acuerdo? Eso no sería genial, pero todo lo demás..."

"Debería haber hablado contigo", dijo Tricia. "Cuando lo llamé, fue todo por impulso, y yo..."

"Está bien", respondí mientras estaba de pie. "Voy a dar un paseo".

"Hayley"...

No la escuché. Me levanté, demasiado rápido, lo que me hizo sentir que me iba a desmayar. Apreté la mandíbula y comencé a caminar. Antes de que pudiera, escuché la voz de Ricardo detrás de mí. "Mira", dijo. "Sé que Ethan solía apestar, ¿vale? Pero ha cambiado mucho. Estoy seguro de que, si lo escuchas, verás lo que quiero decir".

Me agarré el cuello para mirar por encima del hombro. "No creo que quiera hablar conmigo".

La expresión de Ricardo se suavizó cuando su mirada se centró en algo que estaba detrás de mí. "No sé cuán cierto es eso", dijo. Me volví para mirar donde él estaba mirando, y una vez más, sentí que me iba a desmayar.

Ethan Aguilar venía hacia mí, y se veía horrible. Se veía increíble, con su metro ochenta y cinco, con ese corte de pelo corto y esos increíbles hombros, llevando una camisa azul bebé abotonada y unos vaqueros que parecían demasiado ajustados.

Su mirada se encontró con la mía. No podía simplemente huir de él, era, por supuesto, ridículo. No es que tuviera ganas de correr.

Lo esperé, con los brazos cruzados sobre mi pecho, aunque eso dolía, hasta que estuvo justo delante de mí. "Oye", dijo. "¿Tienes un minuto?"

"Claro", dije. "¿Cómo supiste que estaba aquí?"

Volvió su cara para mirar a Ricardo, y estaba mirando su teléfono, sus mejillas se enrojecieron.

"Vayamos a un lugar más privado", dijo. "Si te parece bien".

"Claro. Está bien."

"Bien", dijo. Lo seguí hacia el bar, lejos del vestíbulo. No había tanta gente allí, lo que supuse que era bueno. Quería que nuestra

conversación fuera privada, aunque no tenía ni idea de qué íbamos a hablar. Apartó una silla para mí y sonrió mientras se sentaba frente a mí, en la mesa redonda. "Gracias", dijo. "No tenías que hacer esto. Podrías haber dicho que no querías hablar".

"Bueno, usted es mi médico", le respondí. "No sé si podría decir eso".

"Ya no soy tu médico", dijo. "Le entregué tu caso a la Dra. Erica Turner".

"¿Lo hiciste?" Dije, mirándolo de arriba a abajo.

"Sí", respondió. "Ella es fantástica. Te va a encantar. Y, ya sabes, pediste cambiar de médico, así que... lo hice".

Me mordí el labio inferior. "Gracias", dije. "Te lo agradezco".

"Bueno, no me agradezcas", dijo. "En realidad no es tan desinteresado. No lo hice sólo por ti, lo hice por mí".

Sólo lo miré fijamente. Evitaba mirarme y tenía un tinte rojo en las mejillas. "En cualquier otro momento", dijo. "Me hubiera ofrecido a invitarte a una copa, pero..."

"Estoy tomando muchos antibióticos", respondí.

Se rió. "¿Lo estás?" dijo, y finalmente me miró y se calmó de inmediato. Había algo allí, aunque no estaba seguro de lo que era. "En serio. Esto sería mejor después de un trago".

"Podríamos esperar hasta que nos encontremos de nuevo", dije.

"No, estoy bien", respondió. "No sé si puedo... si debo esperar más. Para ser honesto, he pensado en tender la mano durante mucho tiempo, pero no sé, nunca ha sido el momento adecuado".

"¿De qué quieres hablar?" Pregunté después de un rato.

"No sé si te acuerdas", dijo, y luego inclinó la cabeza y la sacudió. "En realidad, sé con certeza que te acuerdas. Lamento cómo actué cuando estábamos en la escuela."

"Eras un niño", dije cuando pensé que mi voz no se quebraría.

"Sí, pero tú también lo eras, y lo estabas pasando mal".

"Nunca te hablé de eso".

Frunció el ceño. "No tenías que hablar, Hayley", dijo. "Nunca estabas en casa, siempre parecías agotada, y la única vez que te vi sonreír fue cuando estabas jugando al baloncesto."

"Pero también es la única vez que te vi sonreír", respondí. "Así que también debes haber pasado por algo".

"Lo estaba". Pero no debería haberla tomado contigo. No quería que nada más cambiara, y cuando te acercaste a mí, sentí como... como si el peor verano de mi vida volviera para atormentarme. Para que quede claro, no fuiste la razón por la que fue el peor verano de mi vida", dijo cuando vio mi cara. "Tú eres la única razón real por la que pasé por eso".

"¿Lo fuí?"

"Sí", dijo. "Pero entonces empezó el año y las cosas se sintieron como si encajaran en su lugar y me acobardé. No lo sé. Me asustaste."

Incliné mi cabeza. "¿Gracias?"

Sonrió, con los ojos brillantes. "No quise decir eso", dijo, y luego sacudió la cabeza. "Me asustaste porque sentí como si fueras un recordatorio de ello. Y no estaba listo para enfrentarlo entonces".

Lo miré durante lo que pareció un largo, largo tiempo. Estaba nervioso, aunque hacía todo lo posible por no mostrarlo, y me di cuenta, aunque no me miraba y se esforzaba tanto por parecer relajado, de que tenía una sonrisa falsa pintada en la cara.

"Bien", dije, y luego liberé la tensión de mis hombros. "No te envidio tanto por ello. Quiero decir, lo entiendo, como dije, ambos éramos niños. Siento que las cosas fueran difíciles para ti también. Creo que se sentía como otra cosa que no controlaba".

"Sí", dijo. "Lo entiendo".

Nos sentamos en silencio durante lo que pareció un largo, largo tiempo, una vez más. No estaba segura de lo que se suponía que debía decirle, o por qué sentía electrizarme cada vez que me miraba.

Aclaré mi garganta. "Independientemente de lo que pasó cuando éramos niños", dije. "Realmente aprecio todo lo que has hecho por mí".

"Yo era tu médico. Me habría visto obligado a hacerlo de todos modos".

Me reí. "Sólo acepte las gracias, doctor", dije.

Se rió conmigo. "Está bien", dijo. "Me parece justo".

"No le habrías pedido a otro paciente que hablaran después", dije.

"Así que eso es un consuelo."

"Sólo tú", dijo, y luego se mordió el labio inferior.

Aclaré mi garganta. "Así que, un médico, ¿eh? No me lo esperaba".

"No fue mi primera elección", dijo. "Una lesión de ligamentos me sacó del juego. Estaba súper impresionado con la forma en que los médicos lo manejaron, así que pensé..."

"¿Podrías hacer de eso tu carrera?"

"Sí, algo así", dijo. "¿Y qué hay de ti?"

Le sonreí. Finalmente, algo de lo que estaba realmente orgulloso. "Soy jefe de marketing digital de la NBA".

Hizo una doble exclamación. "¿Qué?"

Me reí entre dientes. "Bueno", dije. "A diferencia de ti, siempre supe que no iba a ser una profesional".

"No sabía que el baloncesto iba a ser una parte tan grande de tu vida."

"Creo que hay muchas cosas que no sabes de mí".

Asintió con la cabeza. "Sí", dijo. "Es justo. Y..."

No quise presionarlo.

"Me gustaría saber más", dijo. "Cuando te sientas mejor".

"Si no lo supiera, diría que suena como si me estuvieras invitando a salir".

Se rió, sacudiendo la cabeza. "Tal vez", dijo. "Tal vez cuando te sientas mejor".

# CAPÍTULO SIETE

## ETHAN

No sabía lo que se me había metido. No sabía si era porque Ricardo se había metido en mi cabeza o si sólo quería hacerme sentir mejor, pero nuestra conversación sólo me confundió más. Parecía haberme perdonado y, sin embargo, sentía que yo quería arrastrarme, porque no bastaba con su perdón.

Quería gustarle. No pude evitar sentirme un poco patético al darme cuenta de eso, que sólo tuve cuando entré en mi casa. Llevaba mucho tiempo reproduciendo nuestra conversación en mi cabeza, y algo en ella no estaba bien. Había sido demasiado indulgente, demasiado rápido, pero entonces, ¿qué más podía esperar? Ahora era una mujer, lista y equilibrada, y no había nada más que pudiera haber hecho, lo que hacía que la situación fuera aún más molesta.

No sentí que hubiera logrado redimirme ante sus ojos, y si me hubiera dado una oportunidad, habría sentido que no me la había ganado. No es que ella hubiera aceptado mi invitación. No la había rechazado, pero no dijo nada, y cuando su amiga vino a buscarla, claramente sólo para darle una salida, la aceptó con gusto.

No sabía qué más podía esperar. Ni siquiera la mejor disculpa del mundo curó todas las feas cicatrices que probablemente le dejé. Había intentado aceptar el hecho de que había sido un idiota, y me había dicho a mí mismo que probablemente no la había afectado tanto, pero habría sido un idiota si no hubiera visto que se preocupaba profundamente. Probablemente tanto como a mí.

Acababa de entrar en mi casa y me quité el abrigo cuando oí que alguien llamaba a la puerta. Estaba listo para decirle a Ricardo que se fuera a casa, que me dejara en paz. No estaba de humor para sus payasadas.

Abrí la puerta, listo para enfadarme, pero en vez de ver a Ricardo en mi puerta, vi a Hayley Beck, con su brazo en cabestrillo, y su pelo

ligeramente mojado por las gotas de lluvia. "Hola", dije. "Debes estar congelándote. Entra."

Ni siquiera intentó sonreír. Sólo entró en mi vestíbulo sin darme una segunda mirada. Se estaba abrazando a sí misma, lo que debe haber sido difícil por el vendaje.

"Tu hermano me dio tu dirección", dijo antes de que pudiera hablar.

"Vale..."

"Y sólo quería decir que fue una mierda por tu parte".

"¿Qué?"

"Eso", dijo. "Esa disculpa de mierda. Como si asumieras que he estado guardando rencor durante tanto tiempo, y yo sólo..."

Se había acercado a mí y me había acorralado contra la pared. Podía oler su perfume, ese sutil aroma a canela y vainilla que llevaba desde el instituto, y ya me estaba volviendo loco. Quise besarla en ese mismo momento, pero no pude.

No podía tocarla.

"Hiciste que te perdonara", dijo. "Y he estado pensando, y eras tan imbécil. Entonces me hiciste sentir muy simpática..."

"¿Por qué estás aquí?"

Se burló. "Porque quería decirte la verdad", dijo. "En tu cara".

Pasé saliva. Pude ver unas cuantas pecas sobre su nariz, que estaba arrugada.

Di un paso hacia ella. "¿Y cuál es la verdad?"

"Que no mereces mi perdón", dijo. "Que estoy enfadada porque tuve un accidente y esperaste hasta entonces para pedírmelo. Podrías haberme buscado. ¿Y si hubiera muerto? ¿Si hubiera pasado algo peor?"

Suavicé mi voz. "Me alegro mucho de que no te haya pasado nada más", dije. "Me alegro de que vayas a estar bien".

"¡Basta!" Exclamó. "¡No puedes ser tan dulce y perfecto ahora cuando eras tan imbécil en la escuela! ¡No puedes ser mi salvador sólo porque la vida decidió que tuviera un accidente cerca de tu hospital!"

"No puedo evitarlo", dije. "Tampoco esperaba que volvieras a mi vida".

"Esa es la cosa", dijo. Se había acercado a mí y estaba tan cerca que podía ver los pequeños mechones de pelo de su frente. "No pensé que volverías a mi vida".

Podría haberla alejado. No tuve que inclinarme y besarla en los labios, pero era tan jodidamente hermosa. Aún increíblemente hermosa, de alguna manera aún más hermosa de lo que había sido para mí a los quince años. Tenía las curvas perfectas, los pómulos perfectos, los ojos perfectos: cada vez que su nariz se arrugaba y sus pecas se movían en su cara, sentía como si mi corazón se volteara en mi pecho.

Mis manos buscaron automáticamente su cintura y la acercaron a mí. Podía sentir lo suave que era su cuerpo bajo mis dedos, y cuando ella recibió mi beso con entusiasmo, su boca se abrió ligeramente mientras continuábamos besándonos, sentí una sacudida electrizante atravesar mi cuerpo.

Cuando pasó sus dedos por mi pelo y se alejó de mí, gimiendo ligeramente cuando nuestros labios se separaron, pensé que podría desmayarme. "¿Estás segura de esto?" pregunté.

"Sí", dijo, entrecerrando los ojos al mirarme, acercándose a mí una vez más para que apenas quedara espacio entre nosotros. "Sí. Ahora".

Pasé saliva mientras la veía mirarme. No podría haber dicho que no, no realmente, ni siquiera si quisiera. Y no quería. La quería más que nada, más de lo que nunca había querido a nadie en mi vida.

"Levanta los brazos", dije. Ella gimió mientras lo hacía. "En realidad, pensándolo bien, no te quites la camisa".

Se rió. "¿No quieres verme todo?"

"De verdad", dije, arrodillándome y haciendo un rápido trabajo con los botones de sus vaqueros. "Voy a esperar hasta que tu brazo se sienta mejor. Mientras tanto, me voy a encargar de esto."

Gimió, echando la cabeza hacia atrás mientras mis dedos rozaban la tela de algodón de sus bragas ya mojadas. No la toqué, todavía no, sobre todo porque no sabía si podía controlarme. Me ayudó sacándose los jeans, alejándose de la ropa, y cuando me paré, usó un dedo ganchudo para tirar del dobladillo de mis calzoncillos, lo que no tenía sentido, porque mi erección era increíblemente obvia.

Toda la tensión sexual de nuestros años de juventud parecía acumularse cuando bajaba mis calzoncillos y luego deslizaba su ropa interior mojada rápidamente por sus piernas. La agarré por la cintura y la inmovilicé contra la pared, con cuidado de evitar su brazo, todo mientras la miraba a los ojos.

Me incliné cerca de su cara. "¿Quieres esto?"

La miré mientras gemía, sus ojos prácticamente girando hacia la parte de atrás de su cabeza mientras la señalaba con el dedo, preparándola para mi polla. Preparándome, porque si me dejaba llevar, esto iba a ser demasiado rápido, y quería saborear el momento tanto como pudiera.

Doblé mis rodillas para poder guiar cómodamente mi polla dentro de ella, con la mirada fija. Se mordió el labio inferior y gimió en voz baja mientras yo sentía lo suave y cálida y apretada que era, y tuve que tomarme un segundo para tranquilizarme, el ritmo de nuestra respiración coincidía.

Empecé a introducirme en ella, primero lentamente, luego cada vez más rápido, mi orgasmo se fue acercando a medida que sentía que su propio orgasmo se iba aproximando, mientras ella gemía y gemía y decía mi nombre de una manera que ninguna mujer había dicho nunca, y cuando me dijo que se acercaba, yo estaba a su lado, hasta que se desplomó en mis brazos y yo estaba jadeando por la respiración.

No fue hasta unos segundos después que me pregunté qué carajo había hecho.



## CAPÍTULO OCHO

### HAYLEY

No podía creer que lo hubiera hecho. No sabía por qué enfrentarme a él me parecía tan importante, pero lo más extraño era que había ido allí esperando no volver a hablarle nunca más.

En lugar de eso, lo dejé que me cogiera en el pasillo, aunque todavía me estaba recuperando de mis heridas. Me sentía aturdido cuando finalmente se alejó y comenzó a tirar de su ropa.

Me miró con el ceño fruncido. "¿Quieres un café o..."

No pude evitar burlarme. "¿Me estás pidiendo que me quede?"

Asintió con la cabeza. "¿Cómo has llegado hasta aquí?"

"Tomé un taxi", dije. "Puedo llamar a otro..."

"No", respondió. "Quédate, si quieres. Puedo dormir en el sofá".

Sacudí mi cabeza, mis mejillas rojas. No tenía ni idea de por qué había hecho lo que había hecho, pero pensé que se sentiría mal. Pensé que se sentiría más raro. Las cosas se sentían incómodas, claro, pero no necesariamente raras. Yo también quería irme para evitar la incomodidad, pero estaba atrapado aquí, y todo era obra mía. Me había preguntado si había querido esto, y por Dios, no había querido nada más en mi vida.

Pero él siempre había sido una persona fugaz en mi vida y nunca tuve idea de cómo recoger los pedazos cuando se trataba de él. Aclaré mi garganta y miré el suelo de madera. "Sí, un café estaría bien", dije. "Gracias".

Sonrió. "Pasa", dijo. "Puedes tomar prestada algo de mi ropa, si quieres. Te quedará grande..."

Hice una mueca. "Basta", dije.

"¿Basta qué?"

"Estás siendo muy amable conmigo", le respondí. "Todavía".

"¿Se supone que no debo ser amable contigo?"

Sacudí la cabeza. "Sólo pensé que ser un imbécil era más tu marca".

"No", dijo. "Ya no."

Le sonreí cuando me llevó a su cocina. Miré a mi alrededor, impresionado por lo bien decorada que estaba su casa. Era muy plateada y gris, pero de buen gusto, con pequeños acentos aquí y allá. Había una gran isla en el medio de la cocina, con altos taburetes, pero Ethan me había llevado a un pequeño comedor en su lugar.

"No quiero que hagas ningún esfuerzo con tu brazo", dijo. "Podría doler, o peor aún, desgarrar tus puntos de sutura. Así que no quiero que te levantes en ningún taburete ni nada".

"¿El café no es malo para mí, doctor?" Dije, mordiéndome el labio inferior.

"Probablemente", dijo. "Pero yo necesito un poco, y creo que tú necesitas un poco."

Me lamí los labios mientras lo miraba de arriba a abajo, y el peso de lo que había hecho comenzó a pesarme en el pecho. "Mierda. Espero que no tengas trabajo hoy".

Se rió. "No", dijo. "Hoy no. Tres días sí, el resto de la semana libre".

"Eso suena bien".

Se encogió de hombros mientras hacía café en una prensa francesa. "Está bien", dijo. "Puede ser un poco estresante, pero las emergencias también ocurren de noche".

"Puedes decirlo otra vez".

Sonrió cuando se detuvo un segundo, mirándome desde detrás del mostrador. "¿Cómo te tomas el café?"

"Negro", respondí.

"Perfecto, entonces", dijo. Nos sirvió dos tazas de café negro, en tazas blancas gigantes, y se acercó a mí con una sonrisa en su rostro. "Por cierto, tenías razón".

"¿Sobre qué?" Le pedí, viéndolo decidir, lentamente, tomar un asiento a mi lado.

"Sobre mi disculpa", dijo. "Realmente no tenía derecho a decirte eso. Sólo te vi, y pensé que no tendría una oportunidad de nuevo."

Ladeé la cabeza, tomando un sorbo del café demasiado caliente.

"¿Pero por qué? ¿Por qué te importa?"

Prácticamente se ahogó con su café. "Porque", dijo después de un segundo, cuando se había recuperado de quemarse la cara con el café. "Porque siempre me he preocupado por ti, Hayley. Incluso cuando nos perdimos de vista".

Sacudí la cabeza. "Pero no me conoces".

"Tienes razón", dijo. "No te conozco. No sé quién eres ahora, y me encantaría conocerte, pero no quiero interferir en tu vida."

"¿Pero por qué?" Pregunté, todavía no estoy segura de a dónde iba con esto.

Respiró hondo, cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás antes de hablar. "Escucha", dijo. "Puede que no te conozca como adulto, pero sí te conozco. Yo sé que te encanta leer. Sé que es la mejor manera de retener la información. Sé que eres inteligente, y divertida, y extremadamente rápida e ingeniosa. Sé que te encantan las frases sueltas, y que las planeas para diferentes situaciones."

Sentí que mis mejillas se enrojecían. "Ya no lo hago".

"No te creo", dijo, mirándome directamente a los ojos. "Sólo que no has usado una porque has tenido un accidente. Y, para mencionarlo, eres una chica dura. Una chica dura. Estabas más preocupada por la boda de tu amiga desde el principio."

"Ella ha estado planeando esta boda desde que era una niña."

Se rió, sacudiendo la cabeza. "Tu amiga está muy contenta de que estés bien", dijo. "Y tú deberías estar preocupada por ti misma".

Sonreí. "Gracias", dije. "Es un poco difícil recordar eso, supongo."

"No te preocupes", respondió. "Te ayudaré a recordar. Si todavía estás interesada."

Me reí, sacudiendo la cabeza. "Espera", dije. "¿Me estás invitando a salir otra vez?"

"No otra vez", dijo. "Sólo reitero mi oferta".

Lo busqué de arriba a abajo. "Sólo estoy aquí para una boda".

"Podemos hablar de logística más tarde", dijo, sonriéndome, con los ojos parpadeando. "Todas las ciudades de Estados Unidos necesitan buenos médicos de urgencias".

Me reí, sacudiendo la cabeza. "Eso es mucho".

"Soy mucho", dijo, moviendo las cejas. "Acostúmbrate".

Me reí de nuevo. "Entonces, ¿qué estás pensando?"

"¿Es eso un sí?"

"Es un tal vez", dije. "¿Por qué? ¿En qué estás pensando?"

Me miró de nuevo, con los ojos brillantes, y puso su mano sobre la mía. "Bueno", dijo. "He oído que tienes una boda a la que ir muy pronto."

En ese momento, todo se sentía bien.

EL FINAL